

raccionista, lingüística y antropológico-social. Y en la segunda parte, algunos de los estudiosos anteriores y otros más –Luisa Granato, Susana Gallardo, Adriana Bolívar y Martha Shiro– analizan distintos discursos: la propaganda, desde el enfoque socio-comunicativo; la conversación coloquial, según los presupuestos sistémico-funcionales; el discurso académico, en concreto las tesis doctorales, de acuerdo con la lingüística textual; el influjo de procesos socio-lingüísticos en la producción textual, guiada según los parámetros de un género, pero también por la interacción entre rasgos de diversos géneros; el discurso propio de las crisis diplomáticas, desde una perspectiva que tiene en cuenta factores políticos, sociales, genéricos y lingüísticos; y una aproximación al desarrollo de los géneros discursivos en el habla infantil y, más concretamente, en la evolución de sus habilidades narrativas.

En definitiva, las aportaciones de este ambicioso volumen serán de gran valor para investigadores, estudiantes y profesores, no solo del ámbito de la filología, sino también de la psicología, la filosofía, la antropología o la sociología.

LETICIA BUSTAMANTE VALBUENA
ANLE; IES “José María Pereda”
y Universidad de Cantabria

Novelty, Paco [Domínguez de la Peña, Francisco]. *Usos y costumbres*. Salamanca: Libros.com, 2014. 68 p. ISBN: 978-84-16176-13-7

El autor de este breve poemario se licenció en Filología Románica en la Universidad de Salamanca, su ciudad, en la que ha desarrollado una actividad doble, como empresario hostelero y agrícola, y como poeta y escritor de columnas periodísticas. Es lo que podríamos llamar un poeta entre horas, escribe en los ratos que le dejan libres sus actividades remuneradas, cosa frecuente entre poetas, aunque en su caso se trate de trabajos poco o nada relacionados con la creación literaria. No frecuenta los cenáculos literarios más allá de lo que le obliga la amistad, pero, aparte de su formación académica, tiene un amplísimo conocimiento de la poesía, desde los clásicos grecolatinos a los poetas que acaban de publicar su primer libro.

Usos y costumbres es su tercera obra, después de *Alijo pródigo*, *Concierto cuidado* y *Haceros cargo*, títulos todos que revelan ingenio verbal, y que, más que anunciar su contenido, le sirven de pantalla, lo disimulan. No es así en el caso del libro que nos ocupa: *Usos y costumbres* es una expresión consagrada por el uso –nunca mejor dicho–, que nos remite a la vida social, y eso es lo que nos encontramos: 51 poemas en torno a personajes, instituciones, o formas de comportamiento individual y social, algunos rigurosamente contemporáneos, otros, anclados en el pasado, unos contemplados con indudable ironía, otros con cierta comprensión, casi con ternura, con el único propósito de reflexionar sobre lo paradójico y lo absurdo del comportamiento humano. Sin pretenderlo (aunque manejó el subtítulo *51 pistas para sociólogos*), propone al lector una galería de tipos de indudable interés para quienes se interesan por la sociología, y para quienes, simplemente, se complacen en observar el mundo que los rodea.

En el prólogo el autor juega con su doble personalidad, y se desdobra en el ganadero y agricultor cazurro, alejado de toda pompa literaria, y el hostelero poeta, que anda “en tertulia con filólogos, catedráticos y con la aristocracia de la cultura patria”. Sin embargo, sus poemas reflejan las experiencias vividas en los dos ámbitos, el ciudadano y el rural. En concreto, su léxico preciso y elegante, con resonancias del pasado, se beneficia sin duda de su yo bucólico.

La portada del libro, un mantel con marcas comerciales en cada uno de sus cuadros, con un servicio de mesa encima, nos sugiere dos temas principales: el consumismo y el empeño en buscar lejos de casa nuevas experiencias y objetos exóticos que la uniformidad global propiciada por las marcas y las grandes corporaciones ha hecho inútil. En el poema *Registro mercantil* los heptasílabos contribuyen a reflejar la monotonía de las calles comerciales de cualquier ciudad, con los mismos logotipos en sus escaparates, y el rasgo de ingenio final utiliza una frase hecha, añadiéndole la contemporaneidad: *el mundo es un pañuelo / de Zara o / de Loewe*.

El autor observa desde cierta distancia el comportamiento de sus semejantes, sorprendiéndolos en las situaciones ridículas o paradójicas en que caen, víctimas de una publicidad implacable que convierte en objeto de deseo cualquier producto, y que los convence de que está fabricado para su exclusivo placer. Algunos de los personajes son rigurosamente contemporáneos, otros, en cambio, pertenecen a

la vieja casta hispánica defensora de las esencias patrias. Sorteando con habilidad el tópico cayendo de lleno en él, ofreciéndonos pequeñas perlas envueltas en una forma muy atractiva. Algunas son efímeras, como lo son las convenciones sociales y, mucho más, las marcas, pero lo que subyace es el comportamiento humano, las pulsiones que experimentan las personas, y eso cambia poco.

Sus ojos observadores y malévolos no dejan escapar a ninguno de los especímenes contemporáneos que pueblan nuestras ciudades, y a los que todos conocemos bien, tan bien que los tenemos en casa, e incluso dentro de nosotros mismos: los expertos en bricolaje como el de *Manitas*, que arrostran cualquier prueba porque “no hay nada como lo hecho en casa”; los que hacen dieta sin falta al llegar la primavera, y se apuntan a métodos absurdos de pastillas y a gimnasios donde los someten a tortura (*Hago dieta*); los que se gastan el dinero que no tienen en acontecimientos superfluos para cumplir con lo que creen un deber social (*Eucarestía*); los entusiastas de la cocina refinada y escasamente nutritiva (*Cuisine*); los que cruzan el Océano para hacer exactamente lo mismo que hacen aquí cada verano (*Riviera Maya*). En su galería de tipos humanos no pueden faltar el *Taurino* ni el profesor universitario (*Universitas*): no en vano el campo de observación inmediato del autor es la ciudad de Salamanca.

Se burla de todos ellos con mayor o menor acritud, y se deja conmovir por algunos, como los que mienten por Internet para tener más opciones de elegir pareja (*Parejas Badu*), a los que, compasivo, termina dando esperanzas: *Tal vez la vida cara a cara / tenga más fuerza que la invención / y Amor que es ciego en sus oficios / os contrate un final feliz*.

A todos estos tipos de nuestro tiempo el poeta los trata con ironía, pero sin ahondar en la herida; le provocan cierta ternura; no en vano los tiene cerca a diario, vive con ellos. Sabe perfectamente que son víctimas, que todos lo somos, de esa presión insoportable ejercida por la publicidad, que nos dice lo que tenemos que comer, qué cosas nos deben gustar, nos propone modelos imposibles, individuales o colectivos, nos convence, nos rodea, nos aplasta. El poeta es sincero: no se sitúa al margen: los de su generación y condición no escapan a su lengua afilada (véase '68 *Revisited*).

Más duro se muestra cuando entra en el terreno, digamos, de la ideología y la lucha de clases. Ahí la crítica es implacable, ya sea a la *Elite* que cumple todos los tópicos, a la mujer que vive en el glorio-

so pasado invicto (*Moralidades*), a la *Upperclass*, a *La patronal*, a la objetora de conciencia ante Hacienda (*Regimen... fiscal*) y, sin hacer distingos, a *La sindical*, a los funcionarios (*Función pública*), a los de la gomina (*Kit neoliberal*), a los sufridos ecologistas (*Ecosocial*). El consumismo desatado está presente en *Botillería*, donde el poeta reivindica, frente a la oferta inagotable del mercado, el placer sencillo de lo que ya conocemos. Y no falta ninguno de los grandes iconos de nuestro tiempo: Google tiene su hueco en un poema agridulce sobre amores reciclados (*Desengaño*); están *Ryanair*, *Ikea*, *Media markt*, *Mercadona*, la nómina completa de los mitos comerciales del momento.

Si algo hay que reprochar al poeta respecto a su selección de tipos y conductas humanas es que, de acuerdo con el tópico, es mujer la que hace cola para ser la primera en las rebajas del Corte Inglés (*Rutina invernal*), la *fashion victim* (*Fashion*), la que vive pendiente de los famosos (*Cuore TV*), la objetora de Hacienda y la defensora de las esencias patrias.

Los jóvenes le inspiran algunos de los poemas que guardan un mayor poso de amargura. Por el libro desfilan esclavos insolventes de las tendencias (*Tattoo*), gamberros pueblerinos (*Ruralia*), ignorantes con dotes de mando (*Líder*), víctimas inocentes de la crisis (*Empleo*). En *Ignorancia popular* comprobamos que su agudeza observadora ha captado incluso un cambio reciente que se ha producido en las calles españolas: hace treinta años ninguna mujer que pesara más de 50 kilos se ponía mallas ajustadas o *shorts*.

El poeta, por tradición o por convicción, sigue la línea de la literatura satírica. Critica, ridiculiza, moraliza, pero sin tratar de ser didáctico. No se ensaña en exceso con sus personajes, a los que mira con indulgencia, y que en algún caso le caen simpáticos. Más que un fustigador de las costumbres contemporáneas me parece un curioso, un observador de la realidad, un notario de la vida que nos hace reflexionar sobre algunas de las cosas que a muchos nos sorprenden o nos indignan a diario. No hallamos, sin embargo, en el libro, nostalgia por el pasado, ni reivindicación de otras costumbres más antiguas y tal vez más sensatas. El autor se limita a constatar la realidad.

Utiliza con destreza una variedad notable de metros, adaptando en cada caso la cadencia más conveniente: en *www*, la vida sedentaria y aislada de los niños encuentra perfecta expresión en el soniquete de los heptasílabos. El léxico, muy rico y pulido, se carac-

teriza por su capacidad de adaptación a temas y personajes: en *Paella popular*, el ambiente presuntamente festivo lo da el léxico, que refleja el excelente oído del autor para el habla de la calle. Sabe hacer hablar a cada tipo de la forma más adecuada, confiriendo verosimilitud a los poemas; pero su ingenio verbal, su facundia, dejan su impronta en cada uno de ellos.

Conoce bien a los clásicos, y pergeña símiles cuasi homéricos: *Y naufragué en un mar de confusiones / sin tripulante que me diera auxilio / por los mares de plasmas y de leds*. Entre la referencia y la ironía, titula *De senectute* el poema sobre la anciana que maneja el móvil con torpeza. Hay otros referentes perceptibles a lo largo del libro que no detallaremos; baste mencionar el verso *Himno de juventud de Jaime Gil*, con el que nos revela su identificación con una generación de poetas que aún escribieron durante la dictadura.

Un rasgo de estilo peculiar es que las pequeñas historias que construye en torno a cada uno de los usos y costumbres tienen en común un final inesperado, *fulmen in clausula*; en él se nos revela por fin el detalle indispensable, o se cierra la historia de forma sorprendente, a menudo rompiendo con un golpe de humor el tono que hasta entonces predominaba.

El libro se lee de un tirón con gran placer; es muy divertido, aunque al final deje un poso de melancolía. Las reflexiones éticas, que están presentes, y no carecen de profundidad y el tono a veces pesimista están perfectamente equilibrados con una forma festiva y luminosa, llena de hallazgos sonoros, de juegos ingeniosos, de adjetivos jugosos y evocadores.

JOSEFA CANTÓ LLORCA
Departamento de Filología Clásica
Universidad de Salamanca

Chen Sham, Jorge y Vallejos Ramírez, Mayela. *Máscaras, disfraces y travestismos en la narrativa corta latinoamericana*. San José [Costa Rica]: Interartes, 2013. 323 p. ISBN: 978-99-6865-904-8

Todos bien sabemos que la máscara sirve para disimular la ausencia del verdadero rostro de una persona; gracias a la misma se logra esconder el rostro auténtico del individuo. El disfraz cubre la es-